



DE LA LITERATURA COMO ESPECIE LÁZARO

MARTA APONTE ALSINA

Cambia de nombre: literatura puertorriqueña, literatura de Puerto Rico, literatura vinculada con Puerto Rico, literatura nuyorican, literatura “self-made”, literatura diasporican, AmeRican literature, US Puerto Rican literature. Se publica y comenta en libros, revistas digitales, redes, grupos de autores, grupos de lectores, talleres y congresos, sin que puedan fijarse con precisión sus límites o reducirse su singularidad a unas constantes. En la isla (que es un archipiélago) se escribe mucho. Solo en narrativa se han publicado más de sesenta libros desde el 2010. Novelistas: decenas. ¿Una cifra sin precedentes? Quizás no. Quizás siempre hubo más novelas de las que se recuerdan y una operación demoledora las borró.

La sensación de que se trata de un fenómeno inaprehensible no es exclusivamente actual. En 1940, en el contexto de un foro celebrado en el Ateneo Puertorriqueño, Nilita Vientós escribió, a propósito del arte de la danza: “aún no existe una genuina y característica forma de expresión puertorriqueña porque nuestro pueblo es aún un proyecto de pueblo, y ningún arte... puede dar expresión a algo que todavía carece de un espíritu distintivo y peculiar...” (1976: 101). En su conferencia Nilita citaba al estudioso Antonio S. Pedreira, la metáfora del alma puertorriqueña como un “rompecabezas doloroso, que no ha gozado nunca de su integralidad”. Pedreira —lo ha visto bien Arcadio Díaz Quiñones— no tenía recetas para fundar nación, ni reconoció la existencia de una nacionalidad puertorriqueña donde apenas percibía la estela zigzagueante de una nave al garete. Sin embargo, el investigador Pedreira (1932) demostró la palpable existencia de una montaña de libros, que llamó bibliografía puertorriqueña. Imposible sostener, ante las miles de fichas, la inexistencia de “algo”. Tal vez por eso Vicente Géigel Polanco, en el contexto del mencionado foro de 1940, bordó una fina distinción en palabras que evocan conceptos del léxico marxista: autonomía relativa y desarrollo desigual. Según Géigel: “La verdad es que, en plena colonia política y económica, lo mismo bajo el presente que bajo el anterior régimen, hemos disfrutado cierto grado de soberanía intelectual” (1976: 7).

La excepcionalidad de la isla archipiélago, su pequeñez geográfica, totalmente cercada por una esfera de poder imperialista que, siendo omnipresente, pretende pasar inadvertida, ante la ceguera de una población inhabilitada para ejercer el derecho a la libre determinación, no ha variado desde que Géigel propuso la existencia de una expresión soberana en “plena colonia política y económica”. El haber sido colonia de España y, desde 1898, de Estados Unidos, país que vigila y controla sus fronteras, le confiere un carácter de coto cerrado con propiedades de laboratorio, pero no impidió, según Géigel, “que el alma de Puerto Rico asome a ratos por el verso del poeta, por el cuadro del pintor, por la melodía del músico, por la novela...” (1976: 7). No obstante, la lectura de las conferencias de 1940 no me aclara cuándo y dónde se fundó, en la lectura crítica de Géigel y sus contemporáneos, un

canon constitutivo de una literatura puertorriqueña. Quizás de un tiempo breve y de un puñado de lectores y lectoras, que intentaron caracterizar y establecer jerarquías valorativas en una producción abundante y heterogénea. Ese canon, que se fue delineando en los libros de Josefina Rivera de Álvarez, Francisco Manrique Cabrera, Margot Arce, Concha Meléndez, la misma Nilita Vientós y otros distinguidos críticos, no había acabado de cuajar cuando, en las últimas décadas del siglo pasado, ya exhibía fisuras, problemas y excepciones.

La literatura actual, como cabe en todo proceso genuino y cercano que, además, transcurre en espacios difíciles de cartografiar, desconcierta en sus diversas propuestas y líneas de fuga. ¿Qué trascenderá de la narrativa que hoy se escribe, qué llamará la atención de los lectores del futuro? Quién sabe. ¿Importa? No a nosotros que por ahora hacemos el turno de la vida. Pero sí intriga el lugar que ocupará eso que cambia de nombre, al compás de un presente en constante movimiento caótico: literatura puertorriqueña, literatura de Puerto Rico, literatura vinculada con Puerto Rico, literatura “self-made”. Esta última etiqueta la tomo de un libro que proclama la independencia de la literatura nuyorican: *Our Nuyorican Thing: The Birth Of A Self-Made Identity*, de Samuel Díaz Carrión (2015). Por otra parte, en un libro reciente, Urayoán Noel la relaciona con una tradición contracultural estadounidense, que se instala en “un contexto diaspórico complejo, y no puede reducirse a marcos nacionales”.

Salto atrás. Si es cierto que cada época, o periodo reinventa su tradición, y que esa tradición reubica y revalora textos anteriores, no debe desconocerse —y quizás esa sí sea una singularidad nuestra— que en Puerto Rico nacimos a la cultura del libro con el obituario escrito. “Puerto Rico es el cadáver de una sociedad que no ha nacido” concluyó Jacinto Salas y Quiroga, el poeta que aquí cumplió un amargo exilio (¿c. 1840?). Qué condena implacable e impaciente, Jacinto Salas y Quiroga, poeta lúgubre. Nacer de una agonizante. Denos aire. Las escalas temporales que marcaron otros procesos han pasado de manera diferente por este terreno movedizo donde, si bien se siente que nada se afinsa a largo plazo, parecería que nada desaparece del todo para siempre.

En paleontología se describe el llamado “efecto lázaro”: la reaparición de especies que se daban por extinguidas desde tiempos inmemoriales. El fenómeno podría ser una analogía útil para representar las elaboraciones y recomposiciones de la tradición literaria en un contexto abierto y expuesto a las transformaciones socioeconómicas y demográficas, y que, además de ser un país pequeño, es un anacronismo político. El presente es un momento de ebullición y diversidad casi hasta la desfiguración de las formas de adaptabilidad y resistencia de un pueblo invadido. En lugar de hacer listas de autores, escojo describir algunas condiciones de producción en la isla.

Como es característico de países pequeños y periféricos, sobresale la debilidad de la infraestructura para la producción y distribución de libros. Si bien surgen pequeñas editoriales independientes, por otra parte se debilitan las editoriales establecidas y se deterioran las institucionales. Pierden sustentabilidad las librerías de interés general y aumenta la autoedición. A ello hay que añadir el control de las fronteras y la borradura que se hace en la metrópoli de toda información sobre la isla que no se limite al descalabro financiero del gobierno colonial. Sospecho que no pasan de cincuenta los libros de autores puertorriqueños traducidos al inglés, y que ni siquiera llegan a esa cifra los editados por editoriales extranjeras. Y distribuidos fuera del país desde la fecha en que Alejandro Tapia y Rivera dató los orígenes de la literatura puertorriqueña (c. 1843).

En vista de tantas dificultades y de la escasa rentabilidad del esfuerzo, ¿para quiénes y por qué se escribe y se publica? ¿Será, al menos en parte, por mera necesidad de vida, por la persistencia, en un país sin grandes apoyos y muchos escollos, de esas especies que han hecho de la paciencia y la latencia su singularidad vital? ¿Qué factores avivan la chispa latente en un libro, ese objeto inerte que en algunas épocas muere y, en otras, a veces, reaparece? Uñas, dientes, lectores. El tema del lector, de la lectora, debería formar parte del estudio de la literatura que cambia de nombre.

¿A quiénes interpela? ¿Quiénes son sus lectores implícitos o implicados? ¿Con qué criterios leerla? En esta breve reflexión para lectores de otros mundos, solo es posible anotar apresuradamente algunos rasgos observados en un solo campo, el de la narrativa.

Una narrativa ensimismada, onírica, distante de los realismos

En un ensayo iluminador,¹ Mario Cancel sugirió que ciertas características que en otro tiempo se asociaban con las corrientes vanguardistas han abandonado los márgenes para extenderse a una franja considerable de la producción literaria. Según Cancel, el sesgo irrealista se manifiesta en cierta irracionalización y subjetivación de la escritura. En algunos casos, dicha subjetivación exhibe una afinidad con la estética del shock o la violencia. Además, se observan variaciones tales como la escritura de ciencia ficción, la reflexión metaliteraria y la reinserción de lo maravilloso.

Una narrativa confesional y erótica

En la última década proliferó la literatura erótica, notablemente la escrita por mujeres. Nació con vocación de performance y se divulgó en numerosas lecturas públicas y en sesiones de micrófono abierto. Más novedosa es la corriente homoerótica, una de las líneas sobresalientes de la literatura escrita en Puerto Rico, notablemente a partir de la fundación del Colectivo Literario Homoerótica, en 2009.

Una narrativa de línea paródica y crítica; la crónica

El auge de los irrealismos no ha suplantado la literatura de observación y representación mimética, como no ha desaparecido la expresión de la vida social en forma de parodia y caricatura. Subsiste, además, en escritores distinguidos, el cultivo de la crónica, que incorpora aires del ensayo y la autoficción.

Una narrativa gestada en talleres

La fundación de programas de creación literaria en universidades es el dato más novedoso de la última década. El taller, que se multiplica en los colectivos de autores, conduce a un fenómeno paradójico: aumenta exponencialmente la cantidad de personas que escriben y publican, mientras, por otra parte, la escritura tiende a fijarse en unas técnicas, estilos o fórmulas repetibles, propios de la escuela del taller.

¹ “Vanguardismo, neovanguardismo y narración: la nueva narrativa puertorriqueña”, en *Las vanguardias en Puerto Rico*, Amarilis Carrero Peña y Carmen M. Rivera Villegas (eds.), Madrid, Ediciones de la Discreta, 2009, pp. 407-439.

Cuatro calas que no agotan la riqueza de una producción que llamará la atención de lectores y lectoras deseosos de asomarse a los bordes de las identidades, o que deseen explorar conexiones con otras literaturas, e incluso plantearse los deslindes de las literaturas nacionales y su relación con la llamada literatura global; de lectoras y lectores seducidos por la vitalidad de las literaturas de los países pequeños y su azarosa difusión en un mercado global dominado por un puñado de empresas y de nombres; una literatura asombrosa, como ciertas especies resistentes.

Bibliografía

- CANCEL, Mario (2009), “Vanguardismo, neovanguardismo y narración: la nueva narrativa puertorriqueña”, en Amarilis Carrero Peña y Carmen M. Rivera Villegas (eds.), *Las vanguardias en Puerto Rico*. Madrid, Ediciones de la Discreta, pp. 407-439.
- DÍAZ CARRIÓN, Samuel (2015), *Our Nuyorican Thing: The Birth of a Self-Made Identity*. Nueva York, 2Leaf Press.
- GÉIGEL POLANCO, Vicente (1976 [1940]), “El foro sobre los problemas de la cultura en Puerto Rico”, en *Problemas de la cultura en Puerto Rico: foro del Ateneo puertorriqueño*. Puerto Rico, Editorial Universitaria, pp. 6-7.
- NOEL, Urayoán (2014), *In Visible Movement: Nuyorican Poetry from the Sixties to Slam*. Iowa City, University of Iowa Press.
- PEDREIRA, Antonio S. (1932), *Bibliografía puertorriqueña (1493-1930)*. Madrid.
- VIENTÓS, Nilita (1976 [1940]), “El baile”, en *Problemas de la cultura en Puerto Rico: foro del Ateneo puertorriqueño*. Puerto Rico, Editorial Universitaria, p.101.

Marta Aponte Alsina. En 1994 publicó la novela *Angélica furiosa*. Siguieron *El cuarto rey mago* (novela, Sopa de Letras); *La casa de la loca* (relatos, Alfaguara); *Vampiresas* (novela corta, Alfaguara); *Fúgate* (relatos, Sopa de Letras); *Sexto sueño*, (novela, Veintisiete Letras); *El fantasma de las cosas* (novela, Terranova Editores), *Sobre mi cadáver* (novela corta, La Secta de los Perros) y *Mr. Green* (Random House Mondadori, serie Flash de libros digitales). Acaban de publicarse su novela *La muerte feliz de William Carlos Williams* y un libro de ensayos: *Somos islas: ensayos de camino* (Editora Educación Emergente). *Sexto sueño* recibió el Premio Nacional de Novela otorgado por el Pen Club de Puerto Rico y ha sido traducida al francés y al alemán. Además de

narraciones, la autora ha publicado ensayos sobre literatura puertorriqueña y caribeña, así como entrevistas con escritores de América Latina y España. Varios relatos suyos se han traducido al inglés. En 2014 le fue otorgada la cátedra Nilita Vientós Gastón, que confiere el Programa de Estudios de Mujer y Género de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Editorial Dragomanni publicará la versión italiana de *Sobre mi cadáver*. Ha sido editora de libros y revistas, entre ellos la antología *Narraciones puertorriqueñas*, publicada por Fundación Biblioteca Ayacucho y *Escrituras en contrapunto: estudios y debates para una historia crítica de la literatura puertorriqueña*, con Juan Gelpí y Malena Rodríguez Castro (Editorial de la Universidad de Puerto Rico).